

RELIGION Y PATRIA

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

Medallas a pluma

Bajo el reinado de Claudio, en la Roma cesárea. Crepúsculo de otoño, en un cierto día del año 42 de nuestra era. Polvoriento y rendido por la jornada abrumadora, un caminante, bordeando el Tíber; se detiene para tomar aliento cerca de la Puerta Naval.

Un filósofo romano, espíritu inquieto y avizor de novedades, observa discretamente al extranjero, cuyas vestiduras le chocan por lo humildes, y todavía más, el contraste de aquellos harapos con la expresión inteligente y el aire majestuoso del peregrino...

—¿De dónde vienes, extranjero? ¿Cuál es tu país?—le pregunta, acercándose, el romano.

—Vengo de Oriente—le contesta Pedro—, y pertenezco a una raza que vosotros detestáis, habiéndola expulsado de Roma y relegado a la otra orilla del Tíber. Soy judío de nación, nacido en Betsaida de Galilea.

—¿Y qué es lo que te trae a Roma?

—Vengo a destruir el culto a los dioses que vosotros adoráis, y a haceros conocer el único y verdadero Dios. Vengo a predicar una Religión nueva, la única buena, la única divina.

—¡No es poco—ha sonreído el filósofo pagano— hacer conocer un nuevo Dios, establecer una Religión nueva!... ¡La empresa es grande, magnífica! Pero, dime, ¿quién es ese Dios desconocido de que hablas?

—¡El Dios que ha criado el cielo y la tierra; un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo! Dios Padre ha enviado al mundo a su Hijo único Jesucristo, que se hizo hombre sin dejar de ser Dios. Como hombre fué al principio carpintero en una aldea, Nazaret; vivió en la pobreza; murió en una cruz en Jerusalén, pero resucitó al tercer día. Como Dios, tiene todo poder en el Cielo y en la Tierra, y me envía para deciros que todos los dioses del Imperio no son sino falsas deidades. El es el único y verdadero Dios, a quien se debe adorar en todo el universo.

—¡Por Júpiter, tú deliras, caminante! ¡Derribar los templos de nuestros dioses, que han dado a los romanos el imperio del mundo, para hacernos adorar, en lugar de ellos, a un Dios crucificado! ¿Puede soñarse cosa más absurda y más impía?

—No deliro. Dentro de poco vuestros templos serán montones de ruinas, y en Roma no habrá más que un solo Dios, el Dios crucificado en Jerusalén.

—Bien—ha respondido el filósofo con la misma sonrisa de lástima—. ¿Y qué vienes a anunciarnos de parte de un Dios tan extraño?

—La Religión cristiana, que les parece una locura a los hombres: Religión que obliga a la inteligencia a creer misterios insondables y al corazón a domar las pasiones. Religión divina, que condena todos los vicios que tienen templos en esta ciudad, e impone, en cambio, las virtudes más difíciles: la humildad, la castidad, la caridad, la penitencia...

—¿Y qué prometes a los secuaces de tu religión?

—Aquí en la tierra tendrán que soportar, resignados, luchas, privaciones, sufrimientos, persecuciones, debiendo estar prontos a sacrificarlo todo, ¡hasta la propia vida!, antes que apostatar de su fe. ¡Pero en el Cielo, después de su muerte, yo les prometo, en nombre de Cristo, un trono de gloria perdurable, más hermoso que todos los tronos de este mundo!

—¡En verdad te digo, extranjero, que si los romanos renuncian a las delicias de la vida para abrazar tu Religión austera; si cambian los bienes presentes, el oro y los goces, por esos tronos que tú les prometes sobre las nubes, yo te miraré como a un Dios, porque sólo un Dios podría realizar ese portentoso!

—Nada soy por mí mismo; pero Aquél que me envía es Todopoderoso, y yo vengo en su nombre a enseñar a todas las naciones su Religión y a establecerla en todo el universo.

—¿En todo el universo has dicho? ¡Dioses inmortales! ¡Jamás hombre alguno concibió semejante proyecto!... ¡La locura habla por tu boca! ¡Establecer una religión de tal naturaleza en Roma, en el centro de la civilización y de las luces; querer hacer adorar a un galileo crucificado... ¿Quién eres tú para intentar tamaña empresa?

—¿Ves allá en la orilla del Tíber, aquellos pescadores? Pues ese es mi oficio. Para ganar el pan he pasado una buena parte de mi vida remendando redes y pescando en un pequeño lago de mi tierra.

—¿Y de qué medios te vales para imponer al mundo tus ideas? ¿Tienes, por ventura, soldados más numerosos y más valientes que los de César?

—¡Nosotros no somos más que doce hombres, diseminados, esparcidos por todos los pueblos, y mi Dios me prohíbe emplear la violencia. El nos ha enviado «como ovejas en medio de lo-

bos». No tengo más arma que esta cruz de pino...

—¿Posees, al menos, tesoros, grandes tesoros, para ganar discípulos?

—¡No poseo en el mundo más que esta túnica!

—En ese caso, será quizá que confías en tu elocuencia. ¿Cuánto tiempo has estudiado con los retóricos atenieses o de Alejandría el arte de persuadir a los hombres?

—¡Ignoro ese arte! No he frecuentado más escuela que la de mi divino Maestro, y no sé nada más que la santa Religión que El me ha enseñado!

—Entonces... ¿es que esperas tal vez que los emperadores, los gobernadores, los filósofos y los ricos te secunden?

—No; toda mi esperanza está en Dios. ¿Cómo podría contar con los ricos, los sabios y los Césares, si les digo a los ricos que desprecien sus riquezas, a los sabios que sometan su razón al yugo de la fé y a César que abdique su dignidad de gran pontífice y acate los mandamientos de Aquél que me envía?

—¡Claro que de esa manera fácil es prever que todos estarán contra tí! ¿Y qué harás cuando eso ocurra?

—¡Morir sobre una cruz; mi divino Maestro me lo ha predicho!

—¡Es lo más verosímil!—ha exclamado el romano con una carcajada—. ¡Lo más verosímil de todo cuanto te he escuchado, extranjero! Tu empresa es una locura... ¡Adiós! ¡Adiós, pobre loco!

Y el filósofo, alejándose lentamente, se fue murmurando:

—¡Es lástima que ese judío respetable haya perdido la cabeza; parece un hombre bueno!

Mientras el apóstol besó su cruz de madera, la apretó contra su corazón y... entró en Roma cuando el sol se ocultaba como una inmensa hostia de lumbre detrás de una de las siete colinas....

El «loco» predicó la «locura» de la Cruz; comenzó el «imposible» de su empresa... Y, pese a los sacerdotes paganos, a los filósofos, a los Césares, propagó la Religión de Cristo, hizo adorar al «judío crucificado», persuadiendo a los voluptuosos a que practicasen la penitencia y poblando de vírgenes la ciudad disoluta...

Su muerte, años más tarde, sobre la cruz que ha predicado, fija para siempre en Roma la sede de su imperio espiritual. La cátedra del apóstol mártir nunca queda vacía: durante siglos la espada de los Césares hiere sin piedad a todos los que la ocupan. ¡Pero

su trigésimo sucesor bautiza al César y enarbola la Cruz sobre el Capitolio! En adelante aquella cruz de madera que Pedro llevó a Roma reinará sobre el mundo; un pescador triunfa de todo el poder romano, que se encarna en destruir su obra. ¡El universo, en fin, acaba por adorar al divino galileo crucificado, y lo adora bajo la palabra de doce pescadores ignorantes, indefensos, toscos, pobrísimos!

El romano decía, y tenía razón, que humanamente lograr eso era imposible, y pretenderlo, locura... Sin embargo, ¡ha sucedido, se realizó, fué!

¿Qué diría ahora el filósofo romano si tornase a la vida y viese otro portentoso, aún más grande que aquel portentoso: el milagro de la continuidad de aquel triunfo del pescador humilde, la supervivencia de su obra apostólica, después de veinte siglos? ¡Veinte siglos! ¡Veinte siglos que lo barrieron todo, que lo aventaron todo, que apenas dejaron memoria de los imperios y de las figuras más gigantescas del pasado!... Sólo la Cruz, esa Cruz permanente enhiesta frente al tiempo, adorada por quinientos millones de seres humanos, y pregonando su divinidad, su omnipotencia, su inmortalidad!...

Curro Vargas.

¡Treinta millones!

Leemos en la prensa venida de Méjico que, según datos proporcionados oficialmente, se han gastado ya cerca de TREINTA MILLONES en la construcción del Teatro Nacional, y que, de continuar en llevarlo adelante, subirá a varios millones más y quizá inútilmente, pues a pesar de las inyecciones de cemento que le hicieron recientemente, para detener el que se fuera hundiendo, no se ha conseguido resultado satisfactorio. ¡Treinta millones en un edificio destinado a la diversión! Y sin embargo, ¡no se oye ninguna queja!

Pero cuando se trata de levantar un templo para el culto y honor del mismo Dios, ¡ah! entonces alzan su voz esos fariseos modernos, que pululan por doquier, y llenan los aires con aquellas hipócritas expresiones con que Judas se mostró indignado contra la Magdalena, al derramar el vaso de unguento precioso a los pies del Salvador: ¿a qué ese despilfarro? ¿No se podría emplear con más utilidad el precio de él en favor de los pobres? Pero el divino Maestro, lejos de aprobar esa caridad ficticia para con los pobres, le reprendió e impuso silencio y, dirigiéndose a la Magdalena, la alabó y prometió que, dondequiera que se predicase el Evangelio, sería ensalzada esa obra hecha en su honor.

¡Desventurados pobres si no hubieran de comer más que lo que les dieran estos espíritus fuertes modernos que tanto interés demuestran «con la boca» por ellos, cuando en realidad sólo tratan de encubrir su odio a la Religión con esas hipócritas declamaciones en contra del dinero gastado en la suntuosidad de los templos o en los actos religiosos! A buen seguro que se morirán de hambre; pues los que así hablan, ordinariamente jamás han dado un céntimo por el bien de los pobres ni han hecho una sola limosna, ni han atendido siquiera a las necesidades de su parroquia.

“El Dulcamara”

(CUENTO VIEJO)

Habitaba un galeno, que apesar de saber y de ser bueno, no podía evitar de ningún modo el comerse la manga por el codo; porque si bien el pueblo le quería, la paga puntualmente no corría; con lo cual, dicho está que muchas veces pasaba sus apuros y estrecheces; llegó en esto a la villa, pregonado por grande maravilla, un audaz dulcamara, con unos polvos de virtud tan rara, que según él a gritos evidencia, curaban de raiz, toda dolencia; novelera la gente, aun sin saber quién era, diligente, acudió a sus conjuros, llenándole el bolsón de pesos duros; un día, en fin, que por oír sus latas, la plaza se llenó de papanatas, el médico, discreto, al bravo charlatán habló en secreto:

—Cosa es que no adivino, que sea tan diverso nuestro sino; pues yo, habiendo estudiado, y a más, la Medicina practicado, sostengo con el hambre cruda guerra, y por veros, la gente, se destierra; sin que sepáis más de esto, que puede un añañil de hacer un cesto: al punto, el truchimán, con arrogancia, y dándose importancia, dijo al doctor:—Quisiera que usted aquesta duda me absolviera; ¿Cuántos en esta plaza congregados, de sentido común están dotados?

—Todo lo más, repuso el avicena, calculo que serán media docena.

—Pues, esos, replicóle el dulcamara si la ocasión llegara, llamarían a usted como clientes. ¡Y los míos lo son las demás gentes! Aquí tiene explicada mi fortuna, y por qué como yo, y usted ayuna. La lección fué elocuente, aunque sencilla. No solo en la tal villa, sino en el mundo entero, la fama y el dinero no coronan del sabio los afanes, galardonan a rudos charlatanes.

F. VILANOVA.

Por la Buena Prensa

Escribe «El Iris de Paz»: «Maravilloso programa el de las «Damas Propagandistas». Basta conocerlo para hacer extremadamente simpática esa institución.

Digamos algo de lo mucho y bueno de ese admirable grupo de señoritas y del fecundo apostolado que realizan. Esta publicidad seguramente produzca imitadoras en todas las demás provincias de España y entonces el buen periódico, el libro honesto y recreativo adquieran la preponderancia que de derecho les corresponde.

Varias de estas Damas hacen vida ejemplar de comunidad en su domicilio social. Ferraz 18, Madrid, mientras otras compañeras colaboran desde sus casas como hacendosas auxiliares. Ellas trabajan con alegría de ángeles, con varo-

nil constancia y sin descanso y sin desmayos por la salvación de las almas en los inmensos talleres de la estación del Mediodía, en los Patronatos y casas de obreros y de ciegos, en las tabernas de los Cuatro Caminos, en los tugurios, en las calles, en la cárcel, en los cuarteles y en todas partes.

Ellas se proponen inundar los cuarteles, los hospitales, las cárceles, los asilos, etc., de sanas lecturas, en forma principalmente de bibliotecas circulantes que crearán, sostendrán y administrarán por sí mismas.

Ellas llevarán cuenta de las peluquerías, salones de espera y lugares análogos de gente desocupada, para perseguir en ellos la pornografía y proporcionar al público buenas y amenas lecturas de entretenimiento.

Ellas estudiarán el modo de suministrar a los viajeros de los ferrocarriles publicaciones, hojas o libros distractivos que puedan leer sin peligro y con provecho.

Ellas tratarán de llevar la propaganda a los talleres, proporcionando lectores o lectoras que amenicen las horas de trabajo con lecturas útiles.

Ellas velarán sistemáticamente por la destrucción de los malos libros, de las hojas y pasquines escandalosos y de otras propagandas malélicas.

Ellas promoverán la propaganda de nuestra Prensa a domicilio, especialmente en las casas de gran vecindario, por medio de las suscripciones baratas.

Ellas emprenderán prácticamente la conquista del quiosco, que, sobre todo, en las estaciones ferroviarias está casi monopolizado por empresas nada cristianas.

Ellas realizarán campañas especiales de propaganda, ora contra la blasfemia callejera, mediante la difusión de hojas y con denuncias judiciales, ora contra las inmoralidades del teatro y del cine.

Ellas procurarán, cuando sus recursos lo permitan, la edición de selectos materiales de propaganda acomodados a particulares necesidades y circunstancias y la penetración copiosa y fácil de la riquísima literatura cristiana en todos los hogares.

Pero ¿a qué seguir enumerando detalladamente los números de su programa? El se identifica plenamente con el del Apóstol San Pablo, que cifraba todos sus anhelos apostólicos en que por todas partes y de todos los modos posibles se difundiera y propagara el conocimiento de Cristo.

Ese es el programa integral de las «Damas Propagandistas».

A mucha honra y satisfacción, señores, que se hayan inscripto como suscriptoras entusiastas a RELIGION Y PATRIA.

EL ARTE DE VIAJAR EN TREN

A pesar de ser bastante raros los accidentes ferroviarios en Inglaterra, hay una comisión permanente que estudia las causas de los mismos y busca los medios de evitarlos.

El coronel Yorke, que es una autoridad en materia de ferrocarriles, decía un día:

«Las víctimas serían menos numerosas si supiesen cómo se pueden evitar las heridas sin salir del vagón, siempre que se tenga sangre fría necesaria y se disponga de tres segundos de re-

flexión, lo cual ocurre nueve veces de cada diez.»

Se puede evitar un accidente grave:

1.º Montando en un vagón situado en el centro del tren.

2.º Sentándose en el lado derecho cuando se mira a la cabeza del tren.

3.º Colgándose de la red o echándose boca abajo en los asientos. Se ha observado que muchas veces los viajeros que están sentados quedan sin piernas, porque se cortan los asientos al juntarse por efecto del choque. Aunque no pierda las piernas el viajero, queda inmovilizado y muere ahogado entre los escombros o quemado.

4.º Arrojándose del vagón con el tren en marcha.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

Este consejo no puede recomendarse a los reumáticos ni a las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance, a condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo, se coge la barra próxima a la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal, y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer, y se cae de bruces, sin causarse mucho daño.

Un acróbata, llamado Cari Wheintal, hizo recientemente curiosas experiencias, y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba a 60 kilómetros por hora.

—¡Ya lo creo! Nunca hemos reñido con él.

—Ni él con vosotros, ni con nadie.

—Ahora lo bueno sería que fuésemos los tres juntos a trabajar.

—Eso ya veremos...

—¡Ya sube padre!... Pero ¡calla! no viene solo... ¡Ah, si es Pepito, que viene con él!

—Sí, señoras y caballeros; somos los dos que faltaban en casa para completar el cuadro de familia.

—¿Dónde os encontrásteis?

—Pasaba yo junto al colegio, cuando salía Pepito, que me vino contando todo lo que pasó con la despedida y que lloró el señor maestro y que llamó luego a éste a parte.

—Oye, oye, ¿qué te dijo?

—Cuéntanoslo todo muy detallado, hijo mío; estoy impaciente por saberlo. ¿Para qué te quería? ¿Bueno o malo?

—Mujer, no le atosigues a preguntas; déjale hablar.

—Pues verán ustedes. Parece que el señor maestro adivinó mis inclinaciones. yo creo que antes de darme cuenta por mí mismo de ellas, porque enseguida que estuvimos solos me hizo la siguiente pregunta: ¿Te gustaría ser sacerdote? Señor, le contesté algo turbado, me gustaría serlo, pero temo no ser digno de ello y no poder. Soy huérfano, recogido de caridad... ¿cómo voy a meter en gastos a mis queridísimos protectores?; antes al contrario, debo pronto ganar para ellos, para pagarles de algún modo tantos favores...

—Calla, calla, por Dios, Pepito! Tú serás lo que tu vocación te dicte, y no mires más; tú, lo mismo que estos seguiréis fielmente vuestras inclinaciones, siendo buenas y posibles de satisfacer en nosotros. Ya no estamos tan mal, gracias a Dios.

—¿Ves? Ya hiciste llorar a Pepito.

—No llora de pena, llora de alegría. Tú no entiendes de estas cosas, Miguel.

—Bueno; déjale que continúe.

—El señor maestro continuó así: Respecto a los gastos de la carrera no te preocupen; una señora rica y muy bondadosa me ha propuesto costear de su bolsillo particular la carrera de sacerdote al niño de este colegio que con verdadera vocación y escaso de recursos desee serlo. Tú me has parecido el más a propósito para este señalado favor. Consúltalo en casa y tráeme la respuesta lo más pronto que puedas. Yo dejo ahora todo esto a lo que ustedes ordenen.

—Dios me libre de quitar a Dios lo que El seguramente ha formado para ministro suyo dignísimo; y yo creo que tú has de ser sacerdote suyo ejemplar. Si de niño eres tan formal y tan piadoso, ¿qué será luego con la experiencia y los estudios convenientes?

—Bueno, padre; ¿de modo que Pepito nos va a dejar tan pronto?

—No; Pepito no os dejará. Vendrá a esta su casa con frecuencia y cuando se ordene de sacerdote, si así lo dispone Dios; volverá a vivir con nosotros, atendiendo al mismo tiempo a las obligaciones de su ministerio.

—¡Qué feliz voy a ser!...

—Va a dolerte mucho la cabeza con lo que hay que estudiar para saber esas cosas que nos predica todos los domingos el señor cura en la misa.

—Siempre me gustó mucho estudiar, y las cosas de la religión, que hace tan buenos a los hombres, más todavía.

—Oye, ¿y nos predicarás muchos sermones?

—No corrais tanto, no corrais tanto.

—Bueno, Pepito, le dices de nuestra parte al señor maestro que le agradece el favor con que te honra y que con nuestro permiso y tu libre voluntad y firme vocación aceptas el beneficio de esa buenísima señora.

—¿De veras que sí? ¡Padres de mi alma!

—Nuestro cariño no puede violentar tus inclinaciones cuando son como éstas, nobles y santas. A mí me parece ver en estos sucesos algo dispuesto por Dios a un fin determinado. El te bendiga y nos bendiga a todos.

—Pepito, hijo mío de bendición, si vivimos el día de tu primera misa, cuando eches tu bendición al pueblo echa otra especial para nosotros... creo que podrás hacerlo...

—Siempre les estoy bendiciendo...

—Otra vez a llorar... ¡Estas mujeres!...

—Mírate tú los ojos en el espejo; paréceme que están algo turbios.

—Bueno, bueno; cosas de padres sensibles. Ello es que Pepito, con su resolución nos ha proporcionado una gran felicidad cristiana.

Y vosotros que estáis ahí tan abrazados a vuestro hermano, ¿qué pensáis hacer?

—Nosotros....

SEGUNDO CONCURSO ESCOLAR

CUADRO DE HONOR SOBRESALIENTES

(Del Colegio de Onón, Cangas de Tineo)

EN RELIGION

12 José Rodriguez.

EN HISTORIA DE ESPAÑA

13 Manuel González.

EN RELIGION

14 Carmina Rodriguez.

EN LABORES

15 Maria Menéndez.

Con estos quedan publicados todos los recibidos hasta la fecha. Esperamos nos visiten muchos más, pues la importancia de las asignaturas propuestas así lo demanda.

NOTICIAS

La ofrenda de Miguel Fleta.—El eminente artista aragonés había ofrecido no cantar en Zaragoza sin hacerlo antes ante su excelsa Patrona la Virgen del Pilar. Y cumplió su promesa.

Después hizo a un redactor de «El Noticiero» las siguientes declaraciones:

«Ya he satisfecho mi deseo y cumplido mi promesa. Mi intención era cantar ante la Virgen en secreto, sin anunciarlo; causas que no son del caso referir hicieron modificar mi deseo.

»No se me ocultaban las dificultades de cantar en un templo como el del Pilar, lleno de público impaciente.

»Pero aún sabiendo que no había de ser apreciado mi trabajo, no vacilé un momento: cantaré para mi Virgen, para cumplir lo que prometí, y con ese fin

puse todo mi entusiasmo y todo mi arte en la ofrenda hecha desde lo más íntimo de mi corazón.

»No sé explicar lo que he sentido; no ha sido el temor del fracaso; no han sido las dudas del éxito; ha sido algo que no se puede explicar con palabras, pues sólo con lágrimas pueden expresarse las emociones puras como la que yo acabo de experimentar.»

El Serafín de Asís.—En el año actual comenzarán a celebrarse las fiestas del VII centenario de la muerte del gran Padre San Francisco de Asís, ocurrida en 1226.

El Presidente del Consejo italiano, Mussolini, ha declarado fiesta nacional el día 4 de Octubre, día de San Francisco.

Una orden modelo.—La Dirección de los Ferrocarriles Vascongados ha dispuesto que todo empleado de la Compañía sea despedido del cuerpo si se le prueba haber blasfemado de Dios o de las cosas santas, durante el servicio.

Fútbol y piedad.—La escuadra calcística de la Universidad de Notre Dame (Indiana Estados Unidos), es conocida en toda la Unión norteamericana por las brillantes victorias en los grandes torneos de fútbol. Los miembros de dicha escuadra están, sin embargo, más orgullosos de otro género de record, aunque poco conocido y apreciado en el campo deportivo. Este record, dice el «Catholic News», consiste en que de diez años a esta parte, los miembros de esa escuadra no han faltado ni una sola vez a la Misa y a la comunión dia-

ria. Frecuentemente fué necesario interrumpir los viajes, para poder acercarse al sagrado altar. En la última ida a Nueva York, para luchar ante 50.000 espectadores, la escuadra de Notre Dame llegó a la estación a las 9,30 a. m., e inmediatamente se dirigió a la iglesia de Santa Inés para su diaria Misa y Comunión. Ante tantos católicos, que por fútiles motivos no se preocupan de perder la Misa del domingo, ¡qué espléndido ejemplo el de esos valientes jóvenes universitarios de Notre Dame!

Tú varias, luego no eres la verdad

Los primeros fundadores del protestantismo estuvieron desde su origen en completo desacuerdo entre sí con respecto a las verdades que debían adoptar... según las pasiones que les dominaban (ya diremos otro día quiénes fueron estos fundadores) y estas divergencias doctrinales en vez de desaparecer con los años o con el progreso de la secta, fueron acentuándose de día en día; así resulta que la diversidad de creencias iguala a la de los individuos. El mismo Lutero, para que no se diga que usamos testimonios nuestros, el mismo Lutero hizo ya esta confesión en 1525: «Existen tantas sectas y creencias como cabezas. Este rechaza el bautismo, aquel el sacramento del altar, el de más allá coloca un mundo entre el mundo actual y el día del juicio, otros enseñan que Cristo no es Dios.» (1)

(1) Jausseu, *Au meine kritiker*. p. 181.

El número de sectas ganosas de vivir independientemente unas de otras es asombroso.

Según datos oficiales, existían, pocos años ha, en los Estados Unidos, 56 sectas «principales», a las que sumándose las secundarias, formaban un total de 288. En la sola ciudad de Londres y sus arrabales se encuentran más de 100 sectas diversas. En cada secta hay tantas variaciones de parecer en la fé como hojas en los árboles más frondosos, hasta el extremo que el ministro protestante de Kiel, Harms, llegó a afirmar que se atrevía a escribir sobre la uña de su dedo pulgar todas las doctrinas hasta ahora uniformemente admitidas por los protestantes.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Sr. D. F. F.—Boal.—Pagó fin Mayo 1925.
- Sr. D. E. M.—El Royo (Soria).—Id. fin Mayo 1926.
- Sr. C. de P. de Siero.—Fin Junio 1925.
- Sr. D. B. G.—Sos del Rey Católico.—Fin Abril 1926.

DUNATIVOS

- Un amante de la B. P., de Pola de Siero, 5 pesetas.
- Nuestro suscriptor D. R. M. P., de Llanes, nos remite para nuestra propaganda 4 ptas.
- D.^a C. C., de Gijón, nos entregó 5 pesetas, en sufragio del alma de D.^a R. R. V., suscriptora nuestra de Gijón, recientemente fallecida. La encomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores.

La Reconquista :: S. Bernardo. 99 :: Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica, — — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 79 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Bidra champagne (la marca más antigua),
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJON

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : Gijón

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luces, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

“La Fama Asturiana“

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejo

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 236

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—GIJÓN

OBRAS TEATRALES

- El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta
- La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »
- (La música de esta obra)..... 3 »
- Mitin Socialista..... 1 »
- El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »
- El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »
- Colécciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada año.
- Envíos certificados 0,40 de peseta más.
- Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Rocés

ESPECIALISTA en ENFERMEDADES

::: DEL SISTEMA NERVIOSO :::

Cuarenta y siete años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJÓN